EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 79 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 7 de Septiembre de 1946 | Precio : 5 francos

La Conferencia Internacional Socialista sobre Espana

Brillante y decisiva intervenciôn de Llopis, en nombre del P.S.O.E.

« Hasta ahora no hemos obtenido sino declaraciones solemnes y condenaciones verbales del régimen franquista. Mientras tanto, se han acentuado las relaciones econômicas y financieras con Franco.»

« Puesto que hay un Gobierno en el exilio que representa la Democracia y la Legalidad, es preciso que trabajéis para que sea oficialmente reconocido por vuestros Gobiernos.»

PARIS. — En la mañana del 27 de agosto, bajo la presidencia de Leon Blum, comenzô en el palacio de la Mutualité la Conferencia Internacional de Partidos Socialistas anunciada para tratar del problema de España.

Asisten representantes de 21 naciones. El compañero Blum abre la Conferencia con un discurso, en el que, tras de dirigir un saludo fraternal a todas las Delegaciones asistentes, hace una breve historia del problema de España. Recuerda las decisiones adoptadas por el Gobierno francés, explica el sentido de ellas y alude a la posiciôn de otros Gobiernos frente al caso español, asî como a las deliberaciones habidas en el Consejo de Seguridad de la ONU y otros comicios diplomàticos.

Entre las Delegaciones presentes asisten dos de diversa naturaleza, pretendiendo ambas representar al Partido Socialista Obrero Español. Una esta integrada por los compañeros Llopis, Pascual Tomàs y Emilio Salgado. La otra por los Sres D. Juan Negrîn, D. Ramôn Lamoneda y D. Ramôn Gonzalez Peña. Los organizadores (SFIO) han invitado oficialmente a la primera, pués el Sr. Salgado, venido clandestinamente de España para asistir a la Asamblea, pertenece a la Comisiôn Ejecutiva del PSOE que funciona en el interior del paîs y es portador de una credencial en regla. Igualmente la direcciôn del Partido en el interior de España, cuya autoridad acatan todos los socialistas de dentro y de fuera del paîs, ha extendido credenciales a nombre de los compañeros Llopis y Tomàs, miembros de la secciôn socialista en el exilio, ùnica reconocida por los ejecutivos del interior, y de la que es secretario general el ex-subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros Rodolfo Llopis.

Terminado el discurso inaugural del compañero Blum, Llopîs pide la palabra para plantear ante la Conferencia una cuestiôn previa. «Observa esta Delegaciôn —dijo— que pretende tomar parte en la Conferencia una supuesta representaciôn de los socialistas de España. Tengo que declarar que la legîtima representaciôn del PSOE la ostenta ùnicamente esta Delegaciôn. En ella figura un miembro de nuestro organismo superior, residente en Madrid, cuya autoridad acatan todos los socialistas españoles de dentro y de fuera del paîs. Nuestro organismo director ha designado al compañero Salgado, aqui presente, al compañero Pascual Tomàs y a mi para integrar la Delegaciôn que represente a nuestro heròico Partido en esta solemne Conferencia. Debo aclarar que nosotros no tenemos animosidad personal contra nadie, y que el PSOE no està escindido ni dividido en ramas ni tendencias, como por sus enemigos y por los enemigos de la clase obrera se pretende. El PSOE no huyô, no saliô de España cuando la Repùblica fué vencida por los ejércitos de Hitler, Mussolini y Franco. Quedô allî. Allî permaneciô la masa màs importante de sus afiliados, que sin descomponerse en ingùn instante, aguantô los embates de los vencedores por la fuerza y fué victima, lo mismo que los demàs partidos polîticos y organizaciones sindicales que defendieron la legalidad constitucional, de la bàrbara represiôn del fascismo que entonces nos parecia momentàneamente triunfante, pero que las circunstancias han determinado que se mantenga aun en el poder en nuestro desgraciado paîs, pese a todos los acontecimientos que hasta hoy ha vivido el mundo. Dispersos por el extranjero, los socialistas que habîamos salido de nuestra patria para escapar a la represiôn, nuestros compañeros del interior llenaron, cuando pudieron, los huecos que en la direcciôn del Partido habîan dejado vacios los exiliados, sin que por esta condiciôn de exiliados, que es una suerte personal que el destino reservô a los que pudimos salir, nuestros compañeros de allà, entonces ni ahora, nos hayan puesto reparo alguno para permanecer en las filas de la organizaciôn. La ùnica condiciôn para seguir siendo socialista español es la de acatar la disciplina y los acuerdos de nuestro organismo superior, en todo instante residente dentro del paîs. No hay, pués, escisiones. No existen divisiones ni tendencias Hay unos cuantos socialistas indisciplinados en el extranjero, que piensan que los cargos directivos en una organizaciôn obrera como la nuestra pueden ser vitalicios, y que pretenden conservar el derecho de seguir dirigiendo los destinos de un Partido que les eximiô de toda responsabilidad de direcciôn por el hecho de su ausencia de España. Y como a ese acuerdo se responde con la indisciplina y con la declaraciôn de que es ilegîtima la direcciôn de un Partido español que radica en España, en la clandestinidad, porque las circunstancias le impiden tener forma legal, pero que vive y actua sobre el paîs, nuestra Comisiôn Ejecutiva de Madrid, òrgano supremo de los socialistas españoles de dentro de España, de Francia, de Méjico y de todos aquellos paîses en donde nos hemos reagrupado después de la catàstrofe los socialistas que salimos de España como consecuencia de ella, ha decidido la expulsiôn de los contumaces. Esta es la historia y tal es el significado de que anden por ahî unos cuantos antiguos compañeros nuestros pretendiendo encarnar nada menos que al movimiento socialista de nuestra patria. Por todo ello nosotros, esta Delegaciôn, representa-

(Pasa a la pàgina siguiente.)

"Alerta" malintencionada

ESTABAMOS equivocados al creer que la utilizaciôn de ciertos procedimientos poco nobles y de menor ingenio, en las rivalidades politicas, eran monopolio del sector comunista oficial. Del error nos ha sacado «Solidaridad Obrera» de Argel con su editorial del dia 25 del pasado mes de agosto. Estos amigos, redactores de la «Soli», no han podido resistir a la tentaciôn de contribuir con su media espada a la campaña que a guisa de cortinas de humo llevan a cabo los seguidores de Moscù. Y a tal efecto, han empezado a gritar alto y fuerte denunciando el peligro de capitulaciôn que ellos ven, a lo que parece, en la resoluciôn politica adoptada por nuestro Congreso de Toulouse y en no se sabe qué maniobras ocultas, estos dias en plena gestaciôn.

El tema les ha sido inspirado por aquella parte de nuestra resoluciôn que declara que nuestro Partido «no se opondrà a ninguna fôrmula, si surgiese, que, por caminos distintos a los que al Gobierno le estàn constitucionalmente señalados, pudiera conducir a la liberaciôn de España y al restablecimiento incruento de la Repùblica». En primer término, hay que señalar que nuestra resoluciôn determina bien que el Partido Socialista no propugnarà ni buscarà soluciones que dejen de lado la legitimidad republicana, los socialistas emplean todas sus fuerzas en la restauraciôn de esa legitimidad mediante el Gobierno que la representa en el exilio; sôlo en el caso que otros caminos se ofrezcan —caminos que nosotros no buscamos— a travès de los cuales se pueda llegar con mayor prontitud a la soluciôn del problema español y al restablecimiento de la Repùblica, sôlo en ese caso, repetimos, pasaremos por el incumplimiento circunstancial de preceptos constitucionales.

Pero no es nuestra supuesta infidelidad a las instituciones republicanas lo que intentan reprocharnos quienes niegan toda validez y eficacia a las mismas; la acusaciôn la fundamentan allî donde hablamos del «restablecimiento incruento de la Repùblica». Para estos dinamiteros de la «Soli», pensar que el actual régimen de dictadura pueda ser reemplazado por otro de mayor libertad donde se acentue el impulso de las clases laboriosas en su movimiento ascensional hacia la restauraciôn de la democracia con la Repùblica, o que por descomposiciôn y debilidad de ese régimen franquista —a las que pueden y deben contribuir las fuerzas democràticas internacionales— se abra el camino hacia la restauraciôn republicana, sin encender de nuevo la guerra civil, pensar en esa posibilidad, que descarta el derramamiento de nuevos torrentes de sangre, dicen que significa pactar con la reacciôn y poner una vela a Dios y otra al Diablo.

Bien es verdad que la «Soli» también confiesa su repugnancia por la violencia, lo que no excluye su convencimiento de que ùnicamente mediante la violencia se abatirà la bestia fascista. Està en su derecho al concebir asî la solución del problema español, concepciôn que es la nuestra, con la sola diferencia que no excluimos a priori, en momentos que la relaciôn de fuerzas es desfavorable, el que puedan presentarse otros caminos incruentos, que serian los preferidos por el pueblo español, extenuado por tanta sangre perdida y deseoso de no perder una gota màs. En varias ocasiones, este deseo ha sido hecho pùblico y suscrito por las diferentes organizaciones anti-fascistas que luchan en el interio del paîs, y en tal declaraciôn no ha faltado la firma del Movimiento Libertario, para el cual, los compañeros que hacen la «Soli», en Argel, suponemos guardan un minimo de confianza, porque, entre otras cosas, siguen en la oposiciôn violenta al franquismo, pero allî, al alcance de los verdugos.

?Por qué se confunde ese deseo de no derramar sangre popular, con supuestas combinaciones para entregar al pueblo español atado de pies y manos a la reacciôn enmascarada? No vemos la menor relaciôn entre una cosa y otra; un poco de probidad intelectual no estaria de màs en estos nuevos doctrinarios de la puridad antifascista.

No hay un sôlo acto, que se le pueda adjudicar al Partido Socialista, mediante el cual se establezca pacto con la reacciôn española. El Partido Socialista puede en cambio decir que en el seno de la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas libra constante pelea para evitar que los demàs se entreguen en brazos de esa reacciôn.

A principios del año en curso, fué la intransigencia republicana de los socialistas la que evitô ya el entablar conversaciones y suscribir pactos propuestos por los monàrquicos. Recientemente, en el mes de julio, los representantes del Partido Socialista han tenido que sostener fuerte escaramuza contra todos los demàs nùcleos componentes de la Alianza, dispuestos de nuevo a dar el brazo a la fracciôn reaccionaria que intenta reemplazar a Franco por Don Juan. Y bien contra sus deseos, nuestra representaciôn tuvo que transigir y firmar un manifiesto donde se hace un llamamiento a las fuerzas de derecha; a tal transigencia tuvieron que llegar para evitar la ruptura del pacto de la Alianza y para evitar, con la subsistencia de este organismo, que los otros sectores se lanzaran abiertamente por el camino del compromiso.

Guàrdense, pués, para mejor ocasiôn, sus acusaciones e insultos, los amigos de la «Soli», y no apunten con su verbalismo revolucionario a quien està dando lecciones de intransigencia republicana y antifascista, a la vez que mantiene la lucha sin cuartel contra la dictadura militar-falangista. En esto, como en otras cosas, todavîa podemos servir de ejemplo los socialistas españoles.

Renacimiento socialista en Francia

CON el derrumbamiento del poder dictatorial fascista en el continente europeo (salvo en la Penînsula Ibérica), el Socialismo resurgiô con màs vigor del esperado por sus enemigos y por el pùblico en general. Es reconfortante ver ese renacer de los partidos socialistas de casi todos los paîses europeos; sin embargo, serîa peligroso desestimar las grandes dificultades que encuentra la reorganizaciôn y, sobre todo, la *reorientaciôn* del socialismo moderno. La guerra creô un ambiente totalmente distinto al que conocimos los antiguos afiliados en el pasado; y al reorganizarse, el Socialismo tropieza con dos problemas, en un principio no muy bien concebidos: la delimitaciôn clara de su actitud frente al catolicismo militante junto al que las circunstancias le obligan a participar en el poder gubernativo, y el todavîa de mayor importancia de fijar claramente lo que nos separa de los métodos y fines de la organizaciôn comunista.

Tal ha sido el fondo de las apasionadas discusiones habidas en el *Congreso socialista francés* que acaba de celebrarse en Parîs. En los dias sombrios de la ocupaciôn nazi, nuestros compañeros franceses participaron en la Resistencia, movimiento nacional de oposiciôn a la invasiôn extranjera. De aquellos dias proceden no pocas ilusiones arraigadas en las filas socialistas, entre las cuales destaca, acaso, como principal, la suscitada por el famoso programa del Consejo Nacional de la Resistencia, programa que daba la impresiôn de que los catôlicos, los patriotas de derecha y las izquierdas venîan a sostener la revoluciôn socialista. Se llego a creer en la posibilidad de alcanzar objetivos socialistas de comùn acuerdo con los enemigos del Socialismo, o con los adversarios de su organizaciôn. El resultado fué la regresiôn de los votos socialistas en las ùltimas elecciones, lo que alarmô profundamente a la base del Partido y diô lugar a acalorados debates en todas las federaciones de la SFIO. Hubo discrepancia entre las federaciones sobre la aprobaciôn, o no, de la gestiôn del Comité Director, pero la tendencia comùn del Congreso fué la convicciôn de que el Partido necesita una decidida orientaciôn hacia una politica de la clase obrera. Modificado por las circunstancias, se repitiô el histôrico debate del socialismo francés sobre el «ministerialismo», llegando a la conclusiôn, en la mociôn adoptada, que el Partido *no* debe participar en el poder gubernativo sin delimitar previamente con claridad un programa que permita la realizaciôn de sus reivindicaciones urgentes.

Ideolôgicamente, los debates reflejaron el proceso en curso de la nueva orientaciôn del socialismo francés *hacia el marxismo.* Nadie defendiô en el Congreso una tesis puramente reformista en el sentido clàsico de la palabra, es decir, de revisiôn de las concepciones marxistas. Pero sî se manifestô la *tendencia «humanista»* representada mayormente por Leon Blum, quien deseando llegar a una sîntesis entre los ileales del humanismo burgués y el marxismo, no se adentrô lo suficiente en el materialismo histôrico para llegar a sus conclusiones. Por otra parte, muchos compañeros se dirigen hacia el marxismo (doctrina que hasta ahora no habîa arraigado verdaderamente en el seno del Partido francés), sin distinguir todavîa entre la herencia teôrica dejada por Marx y Engels, y las deformaciones de su pensamiento operadas por el llamado leninismo, no viendo que en la obra de Lenîn, el objetivo tàctico desplazô a la indispensable concepciôn crîtica y dialéctica del verdadero marxismo.

En su resultado efectivo, el congreso socialista francés se distingue de muchos anteriores por la claridad de *la mociôn politica,* adoptada casi por unanimidad, en la que se trazan los problemas de actualidad y se subraya la necesidad de una posiciôn independiente del Partido Socialista frente a las fuerzas burguesas y frente al Partido Comunista, cuya subordinaciôn a influencias exteriores impide la realizaciôn de los anhelos de unidad de la clase trabajadora.

En su conjunto, la mociôn marcô la orientaciôn del Partido hacia el socialismo marxista, al igual que en el pasado Congreso de Florencia hicieron los socialistas italianos. Los socialistas de diferentes paîses que se unieron a los movimientos generales de revuelta contra las dictaduras totalitarias, vuelven a recuperar su personalidad original tras experiencia y reflexiôn, oponiéndose a las mitologîas modernas que ocultan sus verdaderos fines bajo creencias religiosas o tras los hombre polîticos «providenciales» que «siempre tienen razôn». A esos mitos, los socialistas oponen la *verdadera idea del socialismo cientifico,* racional, sin dioses de ninguna clase, con la razôn como norte de sus acciones, y con la conciencia despertada en las masas laboriosas, como base de su fuerza.

Quienes especularon con las posibilidades de una divisiôn en las filas socialistas, han sido decepcionados duramente. El Partido Socialista SFIO terminô su Congreso en perfecta armonîa, y el nuevo Comité Director reune en su seno a los lîderes de la resistencia y de la inmediata postguerra, asî como a numerosos compañeros que hasta ahora no participaron en las tareas de dirigir el Partido. Celebrado con absoluta publicidad y libertad, el Congreso socialista ha probado, ademàs, que nuestras costumbres democràticas, a veces consideradas ineficaces, no son obstàculo para el vigor ni para el entusiasmo del movimiento.

Rw.

La Conferencia Internacional Socialista sobre España

(Viene de la pàgina anterior.)

mos aquí al Partido Socialista Obrero Español, ùnico e indivisible, y no admite ni tolera otras Delegaciones que las nombradas por quiénes legitimamente tienen autoridad para discernir representaciones en nombre del Socialismo español.

El Dr. Negrín interviene. Manifiesta que la Comisión Ejecutiva del PSOE salió de España en 1939 y que en el exilio ha seguido dirigiendo a los socialistas españoles. Sostiene la tesis de que la dirección del Partido fué confiada a esa Ejecutiva en el último Congreso celebrado en España y que sólo en un Congreso en el interior del país, cuando éste pueda celebrarse, considerarà terminado su mandato. Rechaza la legitimidad de la expulsión decretada contra él y sus amigos, y pide que se le admita en la Conferencia.

De nuevo hace uso de la palabra Rodolfo Llopis. Insiste en sus razonamientos anteriores y aclara que la Comisión Ejecutiva que defiende el Sr. Negrín no fué designada en un Congreso, sino por medio de un referendum de validez y de limpieza en todo momento discutidas en las filas del PSOE. Termina anunciando a la Conferencia que la Delegación socialista española abandonarà la Asamblea si no se reconocen plenamente su legitimidad y su derecho.

Interviene Blum y pide a los socialistas españoles que no pongan a la Conferencia en el trance de fallar un pleito delicado. Hacen uso de la palabra diversos delegados, todos ellos para rogar a Llopis y a sus compañeros de Delegación que no abandonen la Conferencia, y a propuesta del delegado belga, compañero Larok, se aprueba una proposición según la cual se haràn constar minuciosamente en acta las manifestaciones de Llopis y Negrín.

Después se entra en la discusión del motivo de la Conferencia. El compañero Llopis propone que se discutan en primer término los diversos aspectos del problema: el diplomàtico, el econòmico, y que después se aborde la ayuda pràctica a aportar a los resistentes españoles. Concreta su proposición en estos dos puntos: lo que pueden hacer los partidos socialistas de los diversos países en favor de los demòcratas españoles; lo que deben hacer esos partidos socialistas para ayudar a los republicanos del interior del país. Explica el sentido de su proposición en un discurso en el que hace historia del drama español. Habla de las diversas fases de la guerra y de la política internacional que impulsaron al pueblo espa"ol a acariciar continuamente la esperanza de su liberación. Primero fué la ansiada victoria de los aliados sobre el Eje. Luego, la Conferencia de San Francisco. Después el triunfo electoral del Partido Laborista inglés. Mas tarde, los diversos comicios diplomàticos, en los que el problema de España ha sido tratado. «No hemos obtenido hasta ahora —agregó— màs que declaraciones y condenaciones verbales contra el régimen franquista. Pero, al mismo tiempo que se hacían tales declaraciones, se estrechaban las relaciones con Franco y se acentuaba la colaboración econòmica con su sistema. Franco no ha vacilado en hipotecar nuestro país, y la venta de cuanto en España es cotizable en el mercado exterior se ha acentuado en los ùltimos tiempos en téminos ruinosos para la desventurada España.»

Concluye Llopis pidiendo que los partidos socialistas impidan que Franco obtenga el empréstito que angustiosamente persigue en los momentos actuales para apuntalar su titubeante régimen y que, puesto que existe un Gobierno republicano español en el exiliò, representante de la ùnica legitimidad susceptible de ser aceptada por la mayoría del pueblo, ese Gobierno debe ser reconocido por aquellos en los que los socialistas tengan participación o los dirijan o integran totalmente, como es el caso de diversas naciones. El compañero Llopis fué unànimemente aplaudido por la Conferencia.

El Dr. Negrín se extiende en elogios a Blum y a otros representantes socialistas presentes en la Conferencia. Pide la ruptura de relaciones econòmicas con la España de Franco por los países democràticos. Elogia igualmente el discurso que acababa de pronunciar Llopis.

En el curso de las sesiones intervinieron además los siguientes delegados: Paul Rivet y Louis Levy (Francia), Szakasitz (Hungria), Kratcovil (Checoslovaquia), Svolos (Grecia), Jarblum (Palestina), Van der Goes (Holanda), Schaerft (vicecanciller de Austria), Erhoam (Bulgaria), Voineau (Rumania), Ording (Noruega), Bano (Italia), Anderen (Dinamarca). Todos ellos expresaron la urgencia que existe por que el problema español sea resuelto cuanto antes y expusieron medidas a adoptar en conjunto por el Socialismo Internacional, a fin de acelerar la liberación del pueblo español.

En la mañana del día 28 de agosto ha proseguido sus sesiones la Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas. Se acuerda crear un Comité permanente de ayuda a la España democràtica, presidido por el compañero Debrouckère y del que formaràn parte representantes de los Partidos Socialistas de Inglaterra, Francia, Noruega, Suecia y Holanda.

El Comité permanente tendrà como sede Bruselas y después se trasladarà quizàs a otras poblaciones. En la sesión de la tarde, la Comisión nombrada para la redacción de la resolución propuso a la Conferencia, a las cinco y media de la tarde, la aprobación de una resolución.

Después de una intervención de Llopis se modifica el texto de la resoluciòn

El pleno de la Conferencia Internacional Socialista discutió durante hora y media el texto de resolución elaborado por la Comisión. El Dr. Negrín manifiesta que el texto le parece demasiado impreciso. Se lamenta de que no sea màs expeditivo en lo que se refiere a solución del problema español. Pero anuncia que él y sus compañeros de Delegación votaràn incondicionalmente en favor.

El compañero Llopis, en nombre del PSOE, censura el texto de la Comisión. Afirma que es inconcreto en cuanto al reconocimiento de que la Repùblica es el régimen legal de España, derribado por un golpe de fuerza, y pregunta a los delegados si es que España es un país de excepción ante los partidos socialistas de los países como lo es para los Gobiernos. «Los términos del proyecto de resolución, vagos y titubeantes, son propios de una nota de circunstancias de un Gobierno que no quiere comprometerse o de una asamblea de diplomàticos. Pero los partidos socialistas deben atacar a fondo el problema de España y ser concretos en su resolución con respecto al problema de mi país. Es preciso que el acuerdo que aquí toméis, de una o de otra manera, sea favorable al régimen republicano, que es la legalidad en España, y yo espero que, dentro de lo que os sea posible, no dejéis, vosotros, representantes del Socialismo Internacional, que otros grupos tomen la bandera de la defensa de la Repùblica española. Así, pués, espera la Delegación del PSOE que hagais los mayores esfuerzos para modificar en un sentido favorable el texto de la Comisión.»

El compañero Buset, belga, apoya enérgicamente los puntos de vista de Llopis, y el compañero Hiley, inglés, se levanta para decir: «Voy a ser muy breve. Acepto los puntos de vista del compañero Llopis. Se enmendarà el texto del proyecto de resolución.»

Enmendado el proyecto en el sentido indicado por Llopis, se vota por unanimidad la resolución siguiente:

«La Conferencia Internacional Socialista, reunida en París, los días 27 y 28 de agosto,

Después de oir a los delegados de los Partidos Socialistas de España, Grecia, Holanda, Hungria, Italia, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Palestina, Rumania, Suecia, Suiza, Checoslovaquia, Bund, Gran Bretaña, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Finlandia y Francia,

DECLARA:

— que la supervivencia del régimen de Franco constituye un desafío a la democracia internacional y un peligro para la Paz;

— que los Partidos Socialistas tienen el deber de apoyar y de estimular toda acción internacional susceptible de determinar, en el màs breve plazo, la caida del régimen franquista;

— que es extremadamente deseable que esta acción internacional se exprese con toda su fuerza por medio de la Organización de las Naciones Unidas;

— que el objetivo de esta acción no puede ser otro sino el del restablecimiento en España de un régimen de libertad que permita al pueblo darse, por la via del sufragio universal, el gobierno de su elección.

Los Partidos Socialistas tienen una absoluta confianza en la voluntad del pueblo español, y en particular en la clase obrera, en el sentido de que mantendrà el régimen de legalidad republicana desalojado por la fuerza por Franco, gracias a la intervención de los sistemas fascistas extranjeros a él asociados.

La Conferencia Internacional Socialistas hace suya la recomendación del Subcomité de encuesta de la ONU en este aspecto: «a menos que el régimen de Franco no sea abolido y que las otras condiciones de libertad política indicadas en la declaración del Subcomité no sean integramente cumplidas, la Asamblea vota una resolución recomendando que cada miembro de las Naciones Unidas rompa inmediatamente las relaciones diplomàticas con el régimen franquista.»

La Conferencia desea vivamente que esta resolución reciba la aprobación de la Asamblea de las Naciones Unidas en el curso de la próxima sesión y que sea puesta en ejecución sin demora.

Considera, además, que cada Partido Socialista esta obligado a poner en práctica todo medio de acción que juzgue útil para decidir a los Gobiernos a apresurar de común acuerdo la decisión de la ONU, a completarla, si no obtiene resultado inmediato, con las medidas económicas que esta decisión comporta y a asegurar por ella el máximo de prontitud y eficacia.»

A las siete y media de la tarde quedo terminada la Conferencia.

Composiciòn del Comité Permanente de Ayuda a los Socialistas españoles

El Comité Permanente de Ayuda a los Socialistas Españoles acordado por la Conferencia de Partidos Socialistas se establecerà en Bruselas. Lo presidirà el compañero Debrukère, y estarà integrado por Rivet (Francia), Laski (Gran Bretaña), Bosso (Italia), Droz (Suiza), y Van der Goes (Holanda). Ha sido nombrado secretario general del mismo el compañero Sonneville, belga.

Libros sobre Rusia

«*Development of the Soviet State*», por Alexander Nueva York, 1941.

«*Lenin's Russia*», por Chapman, Chicago, 1946.

El doctor Baykof a escrito un libro de la Rusia Soviética tomando personal y sin prejuicios, como lo llama el autor, llega a 475 páginas, llenas de datos y sin dar el màs mínimo dato personal. Es, pués, un libro sólo pueden leer los pesimistas de mucha paciencia y de investigación.

Baykof salió de Rusia y dejó su patria en 1930 luego en Praga, donde en 1930, estudió pacientemente los de publicaciones y periódicos soviéticos. Su libro está exclusivamente substancial.

Así, el economista sigue meticulosamente la evolución del sistema económico bolchevico y no nos demuestra cómo funciona tal sistema, limitándose a apuntar las variaciones sufridas desde su nacimiento hasta la época prebélica. El libro carece, por consiguiente, de vida, de humor y de opinión. No contiene ni anàlisis ni observaciones de cualquier clase.

Sin embargo, la estadística puede ser a veces de sumo interés. En una de las tablas reproducidas por él, vemos, por ejemplo, cosas muy importantes. La cifra de intelectuales de la Unión Soviética alcanzó en enero de 1937 a unos nueve millones y medio (y desde entonces aumentaron). De estos intelectuales, casi sin excepción empleados por el gobierno,

132.000 eran médicos,
1.617.000 contables,
822.000 econòmistas y peritos de estadística,
80.000 agrònomos,
969.000 maestros y profesores,
550.000 estudiantes universitarios y
46.000 oficiales de justicia.

El número de abogados o defensores legales no està mencionado en las estadísticas soviéticas, por ser demasiado reducido.

El libro, falta de cohesión, puesto que separa, el funcionamiento econòmico del sistema soviético, de la política. Aunque la economía soviética debe funcionar de acuerdo con un plan econòmico, es, indudablemente, la economía màs «política» del mundo, sufriendo cambios contínuos según la política interior y la situación mundial. Muchas medidas econòmicas no se pueden comprender màs que por su relación con el conflicto habido entre Stalin y Trotsky, o entre Stalin, Bujarin y Rikof. Pero Baykof prescinde de toda conexión con ese fondo político. La colectivización de la agricultura soviética, por ejemplo, ha sido una necesidad, pero su plan e intensidad reflejaron las tensiones interiores. Prescindir de tal modo de la política de los líderes y del pueblo en las varias fases de la vida soviética es no ver nada màs que la superficie y no el contenido de los acontecimientos. No se puede adivinar la verdad sobre Rusia con sólo las publicaciones oficiales sobre el mecanismo de su dirección econòmica.

⁂

«Llamó el téléfono. La voz cansada de una secretaria decía: El camarada Lenin quiere hablarle». Así empieza un libro muy distinto del de Baykof.

Trata este libro también de la economía soviética. Su autor es Simon Liberman, que trabajó con las autoridades soviéticas en los primeros años de la revolución hasta que se marchó a Suiza, por haber provocado la curiosidad de la policía secreta, y luego a París. Màs tarde vinó a los EE.UU., donde muriò en 1938.

El libro de Liberman es de carácter personal e informativo en cuanto se refiere a la actividad de los del Kremlin en los primeros tiempos de la revolución. Los historiadores de tiempos venideros lo leerán con provecho para sacar de él su materia prima. Las dificultades para escribir una verdadera, completa y sincera historia de la Unión Soviética son muy grandes. Lenin se muriò sin dejar ni diario personal ni autobiografía. Trotsky escribió mucho, sobre todo después de haber sido exiliado de Rusia, pero si algunos de sus escritos son de valor, otros son muy partidistas. Stalin no dice mucho, y muchos de los que hicieron la revolución han sido ejecutados. Es probable, sin embargo, que, aun con vida hasta su muerte natural, no nos hubiesen informado probablemente de lo que pasó detràs de los bastidores. Los líderes soviéticos tuvieron otra cosa que hacer que escribir autobiografías o hacer apuntes en su diario personal. Tampoco se abrieron los archivios en la U.R.S.S. y nadie sabe hasta qué punto éstos fueron «limpiados» cuando se eliminaron a los hombres que hicieron la historia revolucionaria.

Por todas estas razones el libro de Liberman, que nos permite una mirada detràs de la cortina de hierro, es verdaderamente importante. El autor era menchevique, es decir, en oposición a los bolcheviques. Pero, negociante de madera, se puso lealmente a disposición de la revolución. En aquel enonces, se aceptó todavía tal colaboración. Lenin, Alexis Rykof, Trotsky y hasta el jefe de la temida Checa, Felix Dcherchinski tuvieron trato con Liberman. Liberman nos presenta al caudillo de la guerra civil, Trotsky, con donaire de jefe, formal y frío, pero capaz de inspirar a las multitudes y afrontar al hombre al otro lado de la mesa; nos presenta a Stalin, a quien no conocía antes, y nos refiere cómo este Stalin, en los tiempos zaristas, impidió un voto de su organización, tirando con su pistola fuera del local, cerca de la puerta, de modo que los miembros de la junta, temiendo a la policía, interrumpieron el debate. También nos cuenta Liberman las discrepancias entre los teóricos del comunismo, los planistas de mesa, la Checa maliciosa, por una parte, y los técnicos como Krassin y Liberman que intentaron hacer producir y vender, por otros. Lenin, hombre previsor, apoyó a los técnicos que sabían cómo hacer las cosas, pero se preocupó también de dejar el antagonismo con los políticos.

Un día, Liberman propuso a Lenin unos compromisos con los capitalistas, tal como fueron lanzados un año màs tarde con la N.E.P. (Nueva Política Econòmica). Pero Lenin dijo que era demasiado pronto, puesto que los hombres morían en la guerra con los blancos. El gobierno no podía, a concecuencia de ello, cambiar los principios por los cuales ofrecían su sangre los combatientes. «Tenemos que ganar primeramente la batalla contra la contrarrevolución, y luego sólo, se puede pensar en cambios», añadió Lenin.

Unos meses después, Liberman contó lo acontecido a Martof, el líder de los mencheviques exiliado en Berlín. Martof se indignó, diciendo: «Pués, entonces, Lenin manda a la lucha los obreros bajo banderas que no piensa mantener. Hé aquí nuestra discrepancia».

Liberman, en su comentario, dice: Hay dos ideas distintas, uno opina que todo está permitido en nombre de la idea base, el triunfo de la revolución; el otro mantiene que en el curso de la lucha revolucionaria el hombre no debe prescindir de determinados principios humanitarios. Quizàs por eso, Lenin gobernaba en el Kremlin mientras Martof estaba ya en el exilio en Berlín. Es interesante hacer constar que en aquel entonces un alto funcionario soviético como Liberman podía permitirse ver y hablar a un exiliado en oposición con los Soviets.

Desde luego, Liberman simpatizó con el régimen soviético y muestra todo bajo su aspecto favorable. Su descripción es colorada y viva, lo que no va en perjuicio de la autenticidad. Aun siendo luego detenido e interrogado durante muchas noches, cosa que le indujo a marcharse de Rusia, Liberman no muestra resentimiento alguno. Para él nada era blanco o negro en la Rusia Soviética de aquellos tiempos.

Louis FISCHER.

El socialismo en Berlin

BERLIN. — En la capital alemana se celebró hace días el congreso federal de la comarca de Berlín del Partido Social-Democràta que, pese a la llamada «unificación» en la zona de ocupación soviética, sigue siendo el partido màs representativo y el màs genuinamente antifascista de la Alemania de hoy. Aunque la Social-Democracia ha desaparecido de la zona soviética, el partido sigue su actividad en la capital, pués, las potencias occidentales han reconocido la existencia legal del Partido Socialista Unificado (de Alemania, no de Cataluña) tan sólo a condición de que quede reconocida también la existencia de nuestro partido hermano.

El congreso comarcal ha demostrado que la Social-Democracia es aùn una fuerza efectiva en Berlín. El Partido cuenta con 43.503 afiliados, 10.000 de los cuales viven en la zona ocupada por los rusos. La designación de los representantes se hizo sobre la base de un delegado por cada 150 afiliados, llegando a reunir 293 delegados, 70 de los cuales son mujeres. El dato màs sorprendente desde la primera sesión, fué la presencia de gran número de jóvenes; dato este de la mayor importancia.

El Partido Laborista inglés confió su delegación fraternal al compañero G. Hicks, uno de los miembros de la Delegación Parlamentaria Britànica que visita Alemania. En su saludo a la conferencia, Hicks acertó al reconocer que tanto en Alemania como en los países aliados hubo hombres y mujeres que dieron su vida en la lucha contra Hitler.

«En nombre del movimiento Laborista —dijó— he de expresar el sentimiento producido por la pérdida de tantos camaradas y me congratulo de la presencia de los que habéis podido llegar a vivir estos momentos. Por vuestro valor, vuestra fé y adhesión a nuestros ideales, los trabajadores del mundo os rinden el homenaje».

El congreso inició su discurso diciendo:

«Delante vosotros tenéis una gran labor. Una labor sumamente difícil. Pero vosotros sois buenos organizadores y vuestras iniciativas os harán la solución adecuada a los difíciles problemas que tenéis. Tenéis muchos amigos. Sería un grave error malgastar energías en luchas internas. Cuanto al futuro, yo creo que el momento de que los alemanes tienen un plan de trabajo para ellos y os señalen los objetivos. La carencia de una realización inmediata no nada vuestro movimiento. Debe dar al pueblo alemán una idea de un futuro que sea vuestro. La falta de confiabilidad de desigualdad les hará la cooperación difícil».

Terminó que tenía la esperanza de que pudiese celebrarse un congreso social-demócrata en el que estuviesen representantes de todas las naciones.

El congreso, que fué presidido por el presidente de la República, dió el programa con los puntos son: su situación de las fronteras de Alemania; una reforma agraria; creación de una sociedad socialista; libertad de la laicidad; reforma del derecho; lucha contra el mercado negro; lucha contra la corrupción de los funcionarios; la educación de los hijos de acuerdo con los principios democráticos.

RAMON

Otro dia: LAMONEDA

Y otro: FERNANDEZ

HAY muchas personas que combaten a Ramón por ignorancia. Ramón es un genio que, por haber nacido en época distinta de la que él hubiera elegido, no se escribe con mayùscula.

Pero que es un genio lo prueban infinitos hechos, alguno de los cuales daremos a conocer para «que se le haga la debida justicia».

Como consecuencia de aquel salto (no ùnico, sino suma y sigue, porque su vida se ha deslizado siempre a salto, de mata o de lo que sea) que dió en 1921 y que él supuso que iba a ser en lleno y resultó en el vació, nuestro Grupo Sindical le tenía manía y no le dejaba ser presidente de la Entidad màs antigua de la U.G.T.

Pero el hombrecillo, genio al fin, aunque con minùscula, encontró la forma de que todos sin excepción nos rindiéramos ante su capacidad extraordinaria. Algunos suponíamos que el paro cada vez mayor que en nuestra profesión producía el maquinismo era consecuencia de que esas màquinas estaban en poder de una clase que esgrimía ese fruto del ingenio humano como un arma màs *contra* nosotros. Pero él, Ramón, en su laboratorio de la calle Mesonero Romanos, de Madrid, cabe una mesa marmórea, trazó sus signos cabalísticos, se dió una palmada en la frente y omitió el grito histórico por que no pudiera colegirse que él es capaz de hacer propaganda desinteresada a nadie, ni siquiera a la industria del calzado.

Al día siguiente ya empezó a comentarse entre nuestros parados que el mal que nos aquejaba y que amenazaba convertirse en epidemia era debido a que nuestra junta directiva ni tenía altura, ni longitud, ni profundidad. ?No había tomos agotados del «Diaro de Sesiones»? ?No tendría la Biblioteca Nacional necesidad de rehacer algùn libro deteriorado? ?No necesitaría la Diputación, el Ayuntamiento, la Academia, el Ateneo, etc., ningùn trabajo? Pués una directiva «activista» se presentaría con todas esas reivindicaciones al Estado alto o llano, le obligaría a que todo eso se hiciera «a mano», se alquilaría una imprenta o parte de ella, nuestra Entidad se convertiría en patrono *ad hoc*, habría trabajo en superabundancia y los beneficios que pudiera obtener cualquier burgués insaciable y màs los obtendríamos nosotros y, ¡quién sabe!, hasta podrían ser aprovechados para derrocar el Régimen capitalista. Además, era necesario presentar nuevas bases de trabajo a la Patronal.

Pués aunque parezca increible, aquello prendió, si no en su totalidad, sí en la parte suficiente para crear un malestar que no podía deshacer ninguna lógica, en buena proporción, por aquello de «donde no hay harina...» (doble canallada de Ramón, que especuló una vez màs con el hambre de compañeros a quiénes la desesperación no permitía discernir con claridad).

Agotados todos los medios de convicción, nuestro Grupo sindical decidió «dejarle pasar» para ver si de una vez conseguíamos que Ramón se partiera la cabeza contra su propia obra.

Y la Sección nùmero 1 de la UGT tuvo una Directiva sin falta de detalle. Sin falta, sí; pero con sobra de uno: un gran compañero que por tener cargo retribuído no podía ser eliminado, y sólo él sabe cuànto ha sufrido.

Ya está Ramón izado. Ya hay muchos que tienen menos hambre porque se alimentan de esperanzas. Pero ésos no saben lo que sabe Ramón: «que una cosa es predicar...» Y se empiezan a elaborar unas reclamaciones a la Patronal procurando dar motivo para quqe en su discusión se inviertan días y días. Y pasa tiempo: Y màs tiempo. Y màs aùn, y Ramón, que reùne en su «equipo» lo màs escogido de su cuartel general, no encuentra la forma de resolver una operación tan sencilla como él había descrito. Mas como en el caso estàn complicadas algunas Entidades hermanas, entre éstas y los otros pinchan a Ramón de tal forma, que éste no tiene màs remedio que declarar en la intimidad que no ve ninguna posibilidad de éxito y que el fracaso nos puede conducir a peor situación que la que padecíamos, a lo cual hay quien arguye que es preferible achacar después a los imponderables o a los trotskistas el catastrófico resultado que no tener que confesar que «de lo dicho no hay na».

Y no hay màs remedio que declarar la huelga, primero en Casas de obras y después Prensa inclusive; y cuando a ésta alcanzó, no salía «EL SOCIALISTA», pero sí «*El Debate*», y se vendía en el ministerio de la Gobernación.

Los patronos, como se había dejado pasar la oportunidad en la urgencia de los trabajos, se frotaban las manos de gusto pensando cuàntas y dónde nos las iban a dar.

Empieza a no haber dinero para abonar los socorros de huelga, y a tal o cual compañero se le pide que se traslade a determinada región en solicitud de prestamos. Empiezan a no ver claro los que miraron antes las cosas con distinto cristal. Empíeza a tenerse que actuar en casas donde había filtraciones; y a este respecto los «equipiers» de Ramón en la terraza de la Casa del Pueblo invitaban a algunos compañeros «para que fueran», y uno de estos días, en el centro de la primera pàgina de «EL SOCIALISTA», apareció un comentario firmado por A. García Atadell en el que preguntaba dónde se encontraban determinados afiliados que se comían los niños crudos (dando los nombres) y no se les veía por ninguna parte màs que por la Casa del Pueblo a la hora de pasar lista.

En fuerza de pasar días y días, llega el asunto al ministerio del Trabajo, donde hay que discutir con los patronos en presencia de un representante del ministro, y Ramón tiene una idea genial. Estando en la Casa del Pueblo se nos dice que Ramón estima necesario que nos traslademos todos a los alrededores del ministerio del Trabajo y que paseemos por allí a las once de la mañana. Cumplimos lo pedido, y cuando estàbamos màs entusiasmados deambulando de aquí para allà en compactas masas creyendo que cumplíamos un alto fin revolucionario, sale el compañero Antonio Muñoz Giraldos y nos pregunta en forma descompuesta que hacemos allí; le contestamos que lo que nos ha pedido Ramón, pasear alrededor del ministerio; y Muñoz, con la cara enrojecida por la vergüenza, nos ruega: «Vàyanse ustedes de aquí, que esto parece el desfile del hambre y se estàn riendo de nosotros ahí dentro». Después en la Secretaría de la Casa, Ramón se deshacía en explicaciones para justificar que él no había dado esa orden, para acabar diciendo que había sido mal interpretada.

Resumen: «ganamos» la huelga de Ramón tan rotundamente, que tuvimos que volver a los talleres pasando antes por el despacho para ver si era uno admisible o no, para verse incluir en la «lista negra» indicadora de un despido inminente y próximo y para presenciar cómo D. José Blas no quería, no ya readmitir, pero ni oír hablar siquiera de uno de nuestros compañeros «porque leía «EL SOCIALISTA».

Menos mal que vino «la Niña» y un ministro, un compañero, un Socialista, nos ganó de verdad una huelga que hubiera tenido derivaciones catastróficas, como todo lo que se cuece en el cerebro de Ramón.

Tiempo después, Ramón, portàndose como quien es, injuriaba a Largo Caballero en carta pública que no todos hemos olvidado.

Tirso TUCNAGAS.

NAO

Revista al servicio de la Cultura

Editada en Oràn por un grupo de refugiados españoles, ha aparecido en este mes de Agosto, una publicación que, con el título y subtítulo que encabezan esta líneas, viene a «divulgar, actualizar y revalorizar cuanto hay de màs puro y eterno en el acervo cultural español».

Tan excelentes propósitos estàn plenamente conseguidos en su primer nùmero: portada con artístico dibujo de la carabela simbólica, presentación y confección irreprochables y un contenido a base de originales y reproducción de clàsicos, tan diversos como interesantes, hacen de ella una revista que no desmerece de sus similares francesas.

Por ello, al corresponder fraternalmente al saludo que dirige a toda la prensa de la emigración, felicitamos à NAO, recomendando a todos los españoles de África del Norte —refugiados o residentes— su adquisición, con lo cual, además del provecho y deleite que les proporcionarà su lectura, habràn contribuido al éxito que tan magnífica empresa merece.

PARTIDO EN AFRICA

Oràn

El lunes 5 de los salones de la Casa del Pueblo de Oràn, se celebró un acto conmemorativo del aniversario de la fundación del Partido.

Abrió el acto el presidente de nuestra Agrupación compañero García Alberto, quien a todos a deducir de que se deduce el brillante comportamiento que, màs como que una expresivo, constituye una de los hechos que se tratan en nuestras.

El compañero, en representación de la Juventud Socialista, destacó su colaboración a la lucha, interpretándola en la ley de la necesidad de la Juventud en la evolución de la vida socialista.

El compañero, en nombre de la Juventud, desarrolla su intervención el tema de la evolución de vista de la Juventud, fundador del Partido.

Habló y en su nombre el compañero Murillo, que se refirió a la educación de la Juventud distinguiendo por razón de la evolución generaciones de la democracia. — Por el Partido, base fundamental de su preponderación en la vida política y social de España. — Estudia la actual situación social en el àmbito internacional para deducir la profunda y amplia evolución del problema obrerista a la que debe hacer frente el Socialismo, como ùnica teoría político-económica capaz de dominar la gravedad de aquella situación. — Termina emplazando a todos los socialistas para que en España procuren capacitarse màs cada día para detener el avance de la tiranía y consigan hacer posible un régimen que permita al pueblo español adquirir los beneficios de una situación en las que la democracia y la libertad sea la base de un porvenir que es programático del P.S.O.E.

Cierra el acto la Presidencia con un resumen que recoje lo màs saliente de las distintas intervenciones.

Se desea saber...

...de Emilio JARENO NAVARRO, pregunta Ana Bueno, de Tarragona.

...de SECUNDINO, pregunta Felisa de Haro, de Ciudad Real.

...de José ALONZO, pregunta Remedios López, de Oriihuela.

...de Sebastian GARCIA,

...de León RIAZA, pregunta Francisca Carbonell de Madrid.

COMPANERO,

LA AGRUPACION

tiene a tu disposición el folleto editado por « Ediciones Socialistas » con los Comentarios al

Programa Socialista

con una introducción de actualidad y la declaración de principios del P.S.O.E.

Precio : 20 Francos.

Tribuna libre

Comentarios

Dos programas de Gobierno

NO tratamos hoy de restar esplendor y mucho menos desvalorizar el sentido fiel y encomiàstico de dos programas de gobierno, que han sido presentados a la opinión socialista, por dos hombres símbolos de una generación, que dió a España y al socialismo, días de gloria y de claro entendimiento. En la exposición programàtica de ambos solo encontramos la separación en la apreciación de un principio fundamental, para llevar a feliz término tamaña empresa. La nacionalización de la banca es el hecho principalísimo que garantizaría la grán obra que estos camaradas tan magistralmente esbozan. Prescindir de esto serià dejar al capital privado el arma poderosa qué retrasase las medidas periódicas de conversión de la economía retrógrada y mezquina, en aquella otra de equidad, que canalizase la producción y el consumo en interés general de las distintas capas sociales que constituyen nuestra nación. Un Estado sin un control o dirección efectiva en todo lo que representa medios financieros que ha de garantizar trabajos y empresas de construcción o reconstrucción, significaría el retorno a una política de boicot permanente por parte de esa burguesía infiel y antipatriótica que pone por encima del interés general de la nación el suyo propio.

Nuestros camaradas sin deponer de principios socialistas encajan sus programas en el àrea nacional teniendo en cuenta las condiciones y ensayos, llevados a cabo en nuestro país. En sus concepciones no olvidan ese proceso histórico donde la falta de coordinación y laboriosidad de esas distintas capas sociales fué la mayor causa para que nuestra nación no ocupase el lugar preeminente que otras naciones supieron conquistar. Como hombres revolucionario saben mantener e lestatismo teòrico, sin que ello, le prive de

por JAM

encontrar aquellas soluciones inquebrantables que den fin a los males inmediatos que nos aquejan.

Por un lado nos ofrecen libertad amplia para los municipios. Dando luz con esta teoría al problema secular que fué siempre en nuestro país el medio de contención a toda iniciativa de mejoramiento de los pueblos. La libertad de realizar o municipalizar las fuentes de ingresos significa la comprensión màs caracterizada del buen sentido socialista. Tal programa municipal desdeña y desposee toda intromisión caciquil de viejos estilos. Pués, todos los esfuerzos mancomunados suprimirían esas cargas indirectas, que de manera muy particular, repercuten en la clase productora. Las iniciativas bajo la égida de la comunidad municipal con libertad de acción —salvando siempre sus obligaciones de tipo nacional— serían el motor impulsivo hacia un total saneamiento de su particular economía.

Por otra parte, la estructura de regiones nos señala —no ya el valor de viejos sentimientos muy respetables— sino el hecho pràctico de hablar lo màs conveniente a esa ligazón de intereses similares de pueblos y aldeas en su conjunto y hermandad, que les empuje al intercambio de materias o productos a precios o convenios que beneficien sus comunes intereses. Una tal libertad administrativa contrarrestaría la acción de muchos intermediarios y cubriría al mismo tiempo un objetivo general, que sin oponerse a la labor de las paqueñas comunidades municipales darían al país mayores beneficios.

La nacionalización del subsuelo queda expuesta con tal brillantez que denota el buen sentido y no menos capacidad de estos compañeros, pero encontramos otra separación entre los dos programas al comprobar, que la nacionalización de las materias primas de la industria metalùrgica no lleva implícito la nacionalización o socialización de esta industria. De acuerdo, que no somos un país industrial por excelencia, pero no es menos cierto, que España en la parte norte posee su mayor industria con sus altos hornos, que de nos socializar o nacionalizar supondría, además de una medida de privilegio para una parte del capitalismo español, el privar al Estado de una de sus mejores fuentes de ingresos, con la agravante de una libertad de acción para contrarrestar todos nuestros avances progresivos. Tal concesión al capitalismo industrial queda prohibida a un socialista. Y no será vano recordar la conveniencia de coordinar todas las actividades para relacionarlas en sus indistintas necesidades, haciendo que la producción nacional sea empleada con prioridad a la importada. No negando un cuerpo de trabajadores metalùrgicos deseosos de dar a su país los medios de conquistar el grado industrial, que si no serviría para competir con el exterior, si para cubrir las necesidades de nuestra nación, sin una patronal lucrativa y al servicio en algunos casos de intereses ajenos a su país. La grán industria, aùnque no muy numerosa, bajo el control del Estado daría a los trabajadores el medio de conquistar conocimientos técnicos, ya, que este protegería escuelas e instituciones adecuadas a las necesidades de esta industria.

Señaladas estas diferencias de los dos programas solo me atrevo aconsejar la necesidad del exàmen detenido y minucioso para poder confeccionar el programa, que responda al criterio unànime de todos los socialistas que aman y sienten a su patria, pués, a la frase de ni laborismo ni sovietismo podemos encontrar esta otra: *Socialismo.*

Reuniones de la C. E. en el Exilio

SESION DEL DIA 20 DE AGOSTO DE 1946

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores se han reunido conjuntamente en Toulouse, el martes 20 de agosto de 1946.

A la reunión asistieron delegados directos del Partido y de la Unión de España.

Después de una minuciosa información hecha por los compañeros Ministros, cuya posición fué compartida unànimemente por las Ejecutivas, se examinó con toda amplitud la actualidad política y sindical, la situación de España y las perspectivas internacionales en orden al problema español, adopfándose los acuerdos pertinentes.

SESIONES DE LOS DIAS 21 Y 22 DE AGOSTO DE 1946

La Comisión Ejecutiva del Partido se ha reunido los días 21 y 22 de agosto de 1946.

Se despacharon numerosos asuntos de tràmite, entre los que figuraban las consultas formuladas por Orán, Casablanca, Túnez, Montrejeau, Méjico, París y Marsella.

Se da cuenta de los Congresos Departamentales celebrados en Burdeos, Auch, Cahors y Carcassonne.

Se designa a los compañeros Jimeno y Carrillo para que asistan a los Plenos Departamentales que se celebraran en Decazeville y Perpignan los días 25 de agosto y 1° de septiembre.

Se designa al compañero Gregori para que participe en las charlas informativas que se celebraran en el Departamento de Bajos Pirineos los días 13, 14 y 15 de septiembre.

La Ejecutiva, por ùltimo, examinó los problemas que pueden presentarse en la Conferencia internacional de Partidos Socialistas que se celebrarà en París los días 27 y 28 de agosto, concretando las instrucciones que han de llevar a la misma nuestros delegados.

En un acto comunista

Uribe no puede justificar sus calumnias

PARIS. — En la sala Wagram, se celebró el día 25 de agosto un acto organizado por el Partido Comunista de España.

En el curso de su disertación, el Sr. Uribe acusó de ser partidarios de la claudicación ante Franco y Falange a quiénes como el PSOE y la CNT no aceptan la «unidad» que prononen los comunistas.

Un asistente al acto, que se declarò afiliado a la CNT, solicitó de la presidencia permiso para formular determinadas preguntas al Sr. Uribe. La presidencia y el orador accedieron y el militante confederal exigió al Sr. Uribe que declarase pùblicamente los nombres de los afiliados al Partido Socialista y a la CNT, que se hallan envueltos en las maniobras de traición denunciadas en el discurso. El Sr. Uribe respondió diciendo que motivos de discreción le impedian complacer al orador espontàneo.

«Entonces, camarada Uribe —declarò en tono enérgico y solemne el confederal— yo os acuso a vosotros como calumniadores de los militantes de los organismos políticos y obreros no comunistas y como los verdaderos enemigos de la unidad de la clase obrera. Esa tàctica insidiosa e insolvente del partido comunista es inadmisible para los trabajadores y para los luchadores por la Democracia y la Libertad». El interruptor oyó una larga ovación.

Leed RENOVACION

Vida de la U. G. T.

Argel

Por la presentè se convoca a todos los afiliados a la UGT a la junta general extraordinaria para el domingo día 8 a las nueve de la mañana en primera convocatoria y a las 9,30 en segunda para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

Discusión de la memoria enviada por la Comisión Ejecutiva para el Congreso y mandato a nuestros delegados.

El Secretario.

⁂

Se advierte a todos los compañeros residentes en Africa del Norte pertenecientes a la Federación Nacional de Papeleros UGT la obligación que tienen de ponerse en contacto con el compañero Vicente Colomer, 16, rue Montaigne, Alger, quien les facilitará las fichas correspondientes y demàs instrucciones y datos referentes a la marcha orgànica de su Federación Nacional.

Fondo de Ayuda a "El Socialista"

Suma anterior	143.404,00
Corresp. adm. de Kasserine	*125,00
— Hussein-Dey

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 25 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16 Rue Mo taigne
ALGER

Problema de gran actualidad

El porvenir de Marruecos

LOS movimientos de *emancipaciôn nacional* en los paises àrabes o influidos por la tradiciôn àrabe y musulmana, caracterizan el momento histôrico presente. Si bien estos movimientos tienen en muchas partes un cariz semifeudal, teocràtico, y en otras, burgués, como en Egipto, los socialistas no pueden desentenderse de tales movimientos, ni desestimar su existencia. La reacciôn que ellos provocan en las grandes potencias, demuestra claramente que los dias de predominio «blanco» o «cristiano» sobre los pueblos de diferente origen étnico o cultural, estàn contados. La posiciôn *anticolonialista* de siempre ostentada por los movimientos socialistas dignos de tal nombre, viene a ser confirmada, una vez màs, por la realidad. Sin embargo, en esa emancipaciôn de pueblos coloniales de Africa del Norte, hay muchos problemas a estudiar y resolver. En el reciente congreso norteafricano del Partido Socialista francés (S.F. I.O.) nuestros compañeros, con gran acierto, subrayaron que la gran tarea socialista consiste en fomentar ante todo la emancipaciôn *social* de las capas humildes de las poblaciones norteafricanas, cuyo impulso polîtico debe impedir que el predominio en el poder de los europeos sea simplemente sustituido por el poder, no menos explotador, de las capas feudales indîgenas.

No hay duda que esta concepciôn de la acciôn polîtica socialista conviene igualmente para el trozo de territorio norteafricano bajo la «protecciôn» del Estado español. Si la Repùblica no hubiese sido derrotada como consecuencia de la sublevaciôn militar franquista, una de sus tareas principales hubiese sido el establecimiento en Marruecos de una administraciôn autônoma, local y regional, para, de tal modo, acostumbrar al pueblo marroquî a la gestiôn democràtica de los asuntos publicos. Semejante realizaciôn demôcràtica tropezarà con no pocos inconvenientes, toda vez que las tradiciones seculares en Africa del Norte son màs bien patriarcales y de orden jeràrquico que democràticas. Desgraciadamente, la Repùblica fué temporalmente derrotada y el gobierno de la zona española del Imperio jerifiano quedô en manos de militares y demàs paràsitos en busca de buenos destinos. La prensa franquista suele decir que la pôblaciôn indîgena està entusiasmada con el actual estado de cosas, traduciendo su entusiasmo con la ya consabida costumbre de gritar dia y noche: «Franco, Franco, Franco», como si los componentes de esa poblaciôn fuesen verdaderos falangistas.

Quizàs creyeron verdaderamente las autoridades franquistas que su poder no encontrarîa ya jamàs oposiciôn alguna en las capas marroquies. En todo caso, parece que el general Varela, Alto Comisario de los destinos lucrativos en Africa, ha sido grandemente sorprendido por las violentas manifestaciones habidas dias pasados en favor de la reunificaciôn del territorio marroquî y pidiendo... la libertad de prensa. Informan los diarios, que, en *Tetuàn*, unos quince mil manifestantes reivindicaron esos derechos, arrastrando consigo incluso a los soldados indîgenas del servicio de orden. Desde luego, es un hecho peregrino que la primera reivindicaciôn pùblica en favor de la libertad de prensa después del «glorioso alzamiento» se haya hecho en Tetuàn y sin que las autoridades franquistas supieran cômo cortarla.

En el exilio, està constituido el gobierno que defiende legîtimamente la legalidad republicana frente al régimen usurpador, en consecuencia, *los republicanos* y antifranquistas no pueden dejar de fijar su posiciôn frente a tales acontecimientos. Segùn nosotros, el problema presente tiene *dos* aspectos distintos. En primer término expresamos nuestro punto de vista anticolonialista que no admite la sumisiôn de un pueblo al gobierno de otro. La Repùblica *no quiere* guardias moras en Madrid, ni guarniciones españolas en las àridas montañas de Marruecos. La Repùblica quiere *la amistad* con todos los pueblos vecinos y en especial con los de Africa del Norte a los cuales España està unida por infinidad de lazos étnicos y culturales. *Como socialistas,* quisiéramos dar al desarrollo polîtico de Marruecos la orientaciôn precisa para evitar en el futuro la existencia de un régimen jeràrquico y trasnochado que pese sobre las espaldas de sus masas campesinas. Pero en estos momentos, no gobernamos en España. Es Franco quin gobierna, y *Franco no tiene otra salida* que la de negar cualquier derecho polîtico a los àrabes y beeberes de Marruecos, para él, sùbditos de ùltima categorîa.

El conflicto naciente entre las tendencias emancipadoras musulmanas y el poder español en Marruecos, tiene, ademàs, otro aspecto. En tierras del Rif *murieron millares de españoles* para la mejor gloria y justificaciôn de destinos militares. Aquellas derrotas de los militarotes españoles fueron el *origen de la dictadura* de Primo de Rivera, dictadura que se implantô para impedir que el pueblo español pidiese cuentas a sus gobernantes. *Y desde Marruecos* se lanzô la voz de la revuelta fascista. Los generalotes que componen el equipo gobernante del régimen actual, son todos viejos «africanos», es decir, especialistas en la sangrienta opresiôn mediante la cual el poder español se estableciô en lo que hoy se llama, con jesuîtica hipocresîa, «zona» española. Las recientes manifestaciones se hicieron en favor de la soberanîa del Sultàn en esa zona, es decir, por una mayor autonomîa de los servicios administrativos marroquies, como existe ya en la zona francesa. De tal manera, se expresa el deseo de ver desaparecer los numerosos «interventores» y demàs jefe y jefecillos que viven a costa de las masas indîgenas explotadas y de los contribuyentes españoles. Asî, pués, tanto los contribuyentes españoles como los indîgenas, tienen *intereses materiales a defender juntos;* por tal razôn, los antifranquistas, y a su cabeza, los socialistas, defenderàn las ansias emancipadoras del pueblo marroquî.

La futura Repùblica Española liquidarà para siempre las contiendas y pleitos entre el mundo musulman y España, con el establecimiento de una era de convivencia entre las masas laboriosas de ambos lados del Estrecho, basada en el respeto mùtuo y en las convicciones democràticas.

SONATES ESPAGNOLES

« Réveille-toi, ô Espagne... J'ai traversé tes terres, autrefois si fertiles, aujourd'hui des déserts. J'ai pleuré sur toi, sur tes fers... O Espagnols, votre mère, votre Espagne pleure et gémit et crie: « Autrefois, mes enfants généreux étaient libres et détrônaient les rois... Aujourd'hui... » (André Chenier, « Odes espagnoles », édition Dimoff, III, page 225.)

SONATE D'HIVER

Sur le haut plateau castillan, la neige tombe lentement. Au loin, un misérable village dont les humbles maisons d'argile se serrent autour de la petite église... A l'aube naissante, les cloches appellent les pauvres villageois à la prière. Devant la lourde porte cloutée, le curé guette l'arrivée de ses paroissiens. Quelque chose, dans son regard sévère, rappelle les grands inquisiteurs de la vieille Espagne, qui ont laissé au monde de si pénibles souvenirs. Impavide, il observe son troupeau comme un loup une proie facile. Qui oserait soutenir son regard ? Les têtes se plient devant lui, et les bouches tremblantes baisent sa main velue.

SONATE DU PRINTEMPS

Toute l'ensorceleuse Andalousie est en fleurs. Semaine Sainte à Séville ! La passion religieuse, mi-païenne, mi-sensuelle de tout un peuple, se manifeste de façon bruyante et pittoresque. Pour ces croyants, « leur » vierge, adorée comme une femme, est plus belle et mieux parée que celle du quartier voisin. Des mots passionnés lui sont adressés, ainsi qu'au Christ. La foule, ivre de foi et d'ignorance, est plongée dans son fanatisme grossier et brutal. Point de mystique. On croit aux miracles et on craint les prêtres. Les hommes qui portent les images saintes, ivres de « manzanilla » et de ferveur sacrée, chantent parfois des chansons frivoles.

Dans la campagne fleurie, riche d'oliviers, d'orangers et de citronniers, le « seigneur » met plusieurs heures à parcourir son domaine en auto. Les paysans se découvrent à la hâte devant la voiture qui file rapide. L'Andalousie est encore le paradis des féodaux. Dans les nuits tièdes et parfumées, les « mozos de labor » arrachent des plaintes à leurs guitares, avec la caresse nonchalante de leurs doigts. Leurs chansons d'amour parlent de posséder et de tuer. C'est à une femme qu'ils les adressent, mais bien souvent ils pensente au seigneur possesseur de la terre, qui les regarde au loin avec mépris...

SONATE D'ETE

O terres de l'Estramadoure ! Que les journées sont longues aux laboureurs ! Elles commencent avant le jour, pour finir tard après le crépuscule. Le soleil tombe impitoyable et la plaine, sans arbres, est infinie. Dans la chaumière misérable, les enfants se disputent la pitance des porcs. Et cependant, depuis des heures, le père est penché sur la terre hostile et avare... Un jour, il est allé ramasser des olives qui étaient tombées. On l'a surpris et le « seigneur » l'a dénoncé à la Garde Civile. Les crosses des mausers ont massacré son corps misérable... l'hôpital... la prison...

Il n'est plus bon à rien maintenant. Il pleure sur son malheur et souffre de voir ses enfants mourir de faim. Il rêve aussi le jour où, retrouvant une dernière énergie, ses mains lèveront la bêche pour l'abattre sur le « tricornio » abhorré du garde civil... Un jour où l'on dira que les paysans de l'Estramadoure ont fait de vilaines choses...

SONATE D'AUTOMNE

Que Madrid est belle en automne ! Les voitures luxueuses, Rolls Royce, Hispanos, Studebakers, parcourent la Castellana et la rue d'Alcala. La nuit, tout Madrid bouillonne dans ses rues éclairées. Les gens se couchent tard, et minuit est midi. Tout le monde paraît heureux, mais il y a trop d'uniformes dans la foule. Les magasins regorgent le choses à acheter. Seuls les riches peuvent acheter. Et le peuple de Madrid, moqueur et indomptable, ne peut oublier que pendant près de trois années, il a défendu « sa » ville pour ne pas voir ce qu'il voit maintenant.

Il serre les poings, lance une plaisanterie et attend une heure qui ne sonne pas encore à l'horloge de la « Gobernaciôn ». Un jour, Madrid fera encore reparler d'elle. Et ce jour elle sera plus belle à contempler, aussi belle que lors des journées de novembre 1936...

MEDITATION

De mon exil, je pense à l'avenir de ma patrie. Une angoisse immense s'empare de tout mon être. Ne veut-on rien tenter pour éviter que la terre espagnole s'imprègne à nouveau de sang ? Ne sent-on pas à Londres, à Washington, à Paris, à Moscou la tempête qui gronde sourdement ? Veut-on laisser au peuple le soin de briser lui-même ses chaînes ? Personne alors n'aura le droit de rien dire avant d'avoir pesé toutes ses responsabilités.

Pablo TOUCET.

Ante el II Congreso de la U.G.T. en el exilio

Nuevas tareas

AL margen de los problemas generales de la conquista del Poder que se le plantean de manera inmediata, la clase obrera debe hacer frente a otros de no menor importancia, subsiguientes a los primeros, y de cuya solución o resultado depende la construcción de la sociedad socialista —ideal perseguido por las masas laboriosas conscientes— construcciôn en la que un fracaso prolongarîa la sociedad de clases con su cortejo de injusticias, miserias y catàstrofes. Nos referimos a la trasformaciôn radical de la organizaciôn econômica y de las instituciones sociales a la que deben dar su impulso màs fuerte los sindicatos obreros.

En los comienzos de la vida sindical, las tareas impuestas por una lucha de clases, en cierto modo elemental, centraban la acciôn de los sindicatos en la obtenciôn de reivindicaciones inmediatas, en la defensa de unos salarios y de una jornada de trabajo, para que talleres y fàbricas gozasen de condiciones de salubridad, o para que unos seguros sociales protegiesen a los trabajadores contra los accidentes y a la vejez. Entonces estaba muy lejos la realizaciôn de la idea colectivista que suprimiese la explotaciôn del hombre por el hombre. Las luchas polîticas, pese a todo, se planteaban por objetivos màs reducidos; los grandes movimientos de opiniôn no solîan percibir el verdadero motor de la Historia, ni los motivos profundos de su propia determinaciôn.

Hoy la conciencia pùblica es màs clara. Sobre todo, en Europa, apenas si existen movimientos o acciones polîticas que no se definan principalmente en relaciôn a la candente cuestiôn de *socializar* o mantener la *propiedad privada.* Y es que la lucha de clases ha llegado a su punto culminante con el planteamiento de la sustituciôn del régimen capitalista, causante de las hecatombes pasadas, e incapaz de asegurar una existencia digna a la grand mayorîa de la poblaciôn explotada, pese a los inmensos recursos que la producciôn lanza hasta en exceso.

En esa tarea de organizar la producciôn colectiva, los sindicatos deben jugar un papel de primer orden, o casi exclusivo; por eso los militantes de la UGT deben capacitarse y preparar los medios adecuados a la realizaciôn que les serà encomendada cuando de nuevo la libertad reine en España. Nuestros camaradas del interior no pueden ahora, retenidos por la màs apremiante necesidad de combatir la tiranîa franquista, ponerse al estudio de estas cuestiones. En cambio, los que en el exilio gozamos de una libertad y de unos medios, los que ya tuvimos una experiencia de la màs alta importancia en las realizaciones de la clase obrera durante nuestra guerra civil, los que ahora también podemos aprovechar de una experiencia que inician los trabajadores de otros paises, como los ingleses; nosotros, ugetistas del exilio, si que podemos y debemos aplicar nuestro mayor interés al estudio de la trasformaciôn profunda de la economîa y de los métodos de producciôn y distribuciôn de la riqueza.

A tal efecto, la Comisiôn Ejecutiva de la U.G.T. en el exilio ha organizado los Secretariados Profesionales de Industria u Oficio, con misiôn de organizar y preparar los cuadros sindicales que vengan a reforzar el dia de la liberaciôn el armazôn sindical que en la clandestinidad han organizado nuestros compañeros; pero con el especial cometido de preparar los métodos de acciôn y trabajo siguiendo las directrices que señala la misma Comisiôn Ejecutiva, en relaciôn directa con las Federacones Internacionales de Industria de quienes se recibe la informaciôn técnica y sindical necesaria y que se relaciona con la nueva empresa colectivizadora.

Ese es el camino, y a marchar por él invitamos a todos los compañeros, pués, como dice la Ejecutiva de la U.G.T. en su Memoria, «el deber nos impone el tener preparadas las grandes lîneas de nuestros planes de trabajo para aplicarlas en el instante mismo de nuestro retorno a España».

Los trabajadores contra Franco

LONDRES. — Millares de hombres y mujeres llenaron Trafalgar Square el domingo dia 25 de agosto. Se trataba de una manifestaciôn antifranquista organizada por el Consejo Londinense de las Trade Unions, que cuenta con màs de 600.000 afiliados.

Agrupados en torno de las banderas de los sindicatos aprobaron la siguiente resoluciôn:

« *Ruptura de las relaciones diplomàticas con el Gobierno de Franco; reconocimiento del gobierno republicano presidido por el Dr. Giral y el màs decidido apoyo a la FSM y al Congreso de las Trade Unions, organizaciones que han puesto de manifiesto su desprecio por Franco y por todo lo que contribuya a mantenerle en el poder*».

Mr. Arthur Deakin Secretario de la Uniôn General de Obreros del Transporte, hablando en nombre del Congreso de las Trade Unions, dijo: «Nos negaremos a aceptar todo lo que no sea la completa liquidaciôn del ùltimo vestigio del fascismo porque éste, donde quiera que se encuentre, es una amenaza para la paz». Añadiô que no existe la intenciôn de entrometerse en los asuntos internos de los españoles. « La Organizaciôn de las Naciones Unidas —dijo— deberîa emplearse a fondo para romper toda relaciôn con Franco y apresurar la liberaciôn del pueblo español. Creo —prosiguiô— que a este resultado puede llegarse facilmente si todas las naciones actuan de concierto. Si utilizamos ese instrumento equivaldrà a tanto como a transmitir al pueblo español un mensaje de aliento y de esperanza cual el que representarîa la garantîa del saber y la experiencia unidos en el esfuerzo comùn.»

Mr. A. E. Tiffin, Presidente del Consejo de las Trade Unions, dijo: «La España franquista no es asunto que afecte tan solo a los españoles. Una actitud semejante adoptada por muchos antes de la guerra, fué la causa de que murieran veinte millones de hombres, mujeres y niños entre 1939 y 1945». El orador siguiô diciendo: «Si España hubiese recibido de las democracias el apoyo debido, no habrîa estallado la guerra en 1939. Ha llegado la hora de que los ciudadanos ingleses digan: «No queremos comerciar con vosotros. Retiraremos nuestros representantes y pediremos al mundo que haga lo propio».

También hablô Mr. Len White, Secretario General de la Asociaciôn de funcionarios civiles, quién afirmô que Franco es un intruso del que hay que librarse. «Yo pido al gobierno —dijo— que no prosiga la polîtica exterior de los conservadores. Confio en que nuestro Gobierno Socialista desarrollarà una polîtica verdaderamente democràtica».

Mr. J. Jacobs, Secretario de la Federaciôn Londinense de Sindicatos, dijo que Guernica fué el comienzo de las destrucciones de Londres y Coventry.

Tanto en la manifestaciôn como en el mitîn con que terminô en Trafalgar Square, el entusiasmo de la multitud fué la mejor prueba de la simpatîa con que la causa española cuenta entre el pueblo britànico.